

PARIS

EL NUEVO SECRETARIO DEL CONSEJO DE EUROPA PROPUGNA UNA EUROPA UNIDA, SIN MUTILACIONES, Y ALUDE A ESPAÑA

Peter Smithers apunta la posibilidad de que surja un nuevo nacionalismo en esta época de tantas organizaciones internacionales

París 22. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por "telex".) El nuevo secretario general del Consejo de Europa, mister Peter Smithers, pronunció ayer en la Asamblea consultiva, en Estrasburgo, un gran discurso político. Había tomado el nuevo secretario posesión de su cargo hace un mes, y anteayer lo había jurado ante el Consejo de Ministros.

Responde Mr. Peter Smithers en su aspecto físico a la idea que nos hacemos del inglés victoriano. Es alto, delgado, con escaso pelo rubio, de unos cuarenta y ocho años, "dandy", puede decirse, con el más puro y clásico estilo de la elegancia masculina británica. Añádanse a estos rasgos el de una arrolladora simpatía. Como detalles curiosos a su personalidad, anotaremos que viaja con un equipaje espectacular y posee un yate que, después de que realice en él algunas reparaciones, piensa utilizar para acudir a las reuniones de Estrasburgo, por vía navegable, atravesando La Mancha y siguiendo luego los canales. Mr. Peter Smithers habla español que practicó en el desempeño del puesto diplomático que tuvo en Méjico. Está casado con una americana, y hasta hace poco ha sido subsecretario parlamentario del Foreign Office. Esta es, a grandes líneas, y aunque incompleta, la silueta del nuevo secretario general. De su discurso, pronunciado ayer, siendo todo él de palpitante interés, destacaríamos nosotros la segunda parte, que igualmente causó profunda impresión en cuantos la escucharon, o han tenido ocasión de conocerla en su fiel versión taquigráfica. De ella consideramos oportuno recoger algunos párrafos.

"Nunca—dijo el nuevo secretario general—en la historia del mundo habían existido tantas organizaciones internacionales, pero la importancia de la mayoría de esas organizaciones políticas y diplomáticas en el referido conjunto mundial dependía más o menos de su competencia. Esas organizaciones diversas se hallan ahora agrupadas de una manera más racional. Sin embargo, se presenta el riesgo de que aparezca un nuevo nacionalismo."

Y refiriéndose a su experiencia como delegado parlamentario, expresó lo siguiente: "Pude comprobar que Europa no estaba representada como los Estados Unidos; mientras las dos Américas se habían agrupado en una organización regional, y que los Estados africanos también lo están haciendo, los Estados europeos obraban por separado. Esta situación puede ser políticamente peligrosa. Y bueno sería que el Consejo de Europa pensara que no se halla aún en disposición de asumir en las Naciones Unidas el papel regional."

"El Consejo de Europa—prosiguió—fue creado en una época en que Stalin estaba en el Poder y que el recuerdo de la guerra española era todavía muy próximo. Su Estatuto se estableció para asegurar una protección absoluta contra la penetración de países que no estuviesen inspirados por el ideal europeo. Pero el clima político se ha modificado considerablemente, bien se trate de relaciones entre el Este y Oeste o de la Península Ibérica. El Consejo de Europa ha declarado que sus puertas permanecerán

abiertas a todos los miembros de la familia europea, a condición de que acepten sus Estatutos. Conviene—precisó—dar pruebas de prudencia a este respecto, porque los errores podrían ser irreparables, pero el más grave sería el de creer que las posiciones políticas que eran válidas hace unos años continúan siéndolo hoy. Parece, por consiguiente, necesario que el Consejo estudiase soluciones propias para hacer frente a una nueva situación."

Como puede advertirse por los párrafos que hemos reproducido, la idea del nuevo secretario general es la de que ha llegado el momento de pasar de la ideología al pragmatismo. También podría deducirse por el cargo que anteriormente ha desempeñado Mr. Peter Smithers que su punto de vista lo comparte plenamente Gran Bretaña. Y se infiere, asimismo, que en definitiva por lo que propugna es por una Europa verdaderamente europea, no fraccionada, no mutilada.

Es igualmente importante tener en cuenta que sea el Consejo de Europa la primera Constitución que se plantea, en toda su amplitud el problema de la unidad europea.

Por nuestra parte añadiríamos, en cuanto a lo que a nosotros se refiere y a título de apostilla, que lo mismo que consideramos la dimensión europea irrenunciable para Es-

paña, el perfil español lo es para Europa. Es, por lo tanto, una realidad simétrica.—
Miguel PEREZ FERRERO.